

La fuerte baja que han experimentado las tasas de interés incentivó a muchas personas a solicitar desde préstamos para construir una vivienda o comprar un automóvil hasta financiamiento para viajar o para otro tipo de consumo.

A los nuevos créditos que las entidades bancarias y financieras han colocado se suman aquellos que están siendo renegociados, a tasas de interés más bajas que aquellas a las que se pactó el préstamo.

Por un lado, este fuerte crecimiento del crédito, que medido en forma interanual aumentó un 31% al mes de abril, tiene efectos positivos sobre la economía; pero por otro, de continuar creciendo a esa velocidad, superior al ritmo al que lo hace la economía, las implicaciones a nivel micro y macroeconómico podrían no ser tan buenas.

Entre enero y abril el crédito otorgado al sector privado aumentó un 29% respecto a igual periodo del año anterior, y la mayoría de los recursos fueron destinados a préstamos para servicios y consumo.

El mayor gasto que deriva de los créditos incentiva el crecimiento de la economía, ya que aumenta el consumo y consecuentemente el Producto Bruto Interno.

"Por un lado, esto puede ser positivo, en tanto podría ayudar a que la economía crezca más rápido, incentivando



Bloomberg

Los créditos para compra y construcción de vivienda son los más solicitados desde que las tasas comenzaron a bajar.

Aumento del crédito, arma de doble filo

el consumo y la producción via inversión", explicó Luis Mesalles, socio consultor de Ecoanálisis.

Sin embargo, si ese crecimiento no va acompañado de un crecimiento en la economía, específicamente en el aparato productivo, la demanda podría ser mayor a la oferta y generar presión sobre los precios, aumentando la inflación.

"Si el consumo crece más que la producción podría provocar presiones inflacionarias. Si el crédito alimenta más la demanda que la oferta, los precios crecen más rápido", agregó Mesalles.

Otro aspecto importante es la capacidad de endeudamiento de los costarricenses que han aprovechado la baja en las tasas y han adquirido créditos con tasas bajas, pero variables.

Al ser tasas fluctuantes, si eventualmente estas suben, los deudores se enfrentarían a cuotas más altas.

"Habría que ver la proporción de gente que está endeudada más allá de sus posibilidades, porque podría ser que ante ajustes al alza en la tasa de interés

Los préstamos pueden potenciar el crecimiento de la economía, pero un incremento excesivo puede ser perjudicial

no puedan hacer frente a la cuota", comentó el economista Rodolfo Chévez.

Si efectivamente existe un sobreendeudamiento por parte de quienes toman créditos, esto generaría un riesgo adicional a los bancos, ya que si estos no miden adecuadamente la capacidad de pago de los deudores, podrían exponerse más al riesgo de tasas de interés, manifestó Mesalles.

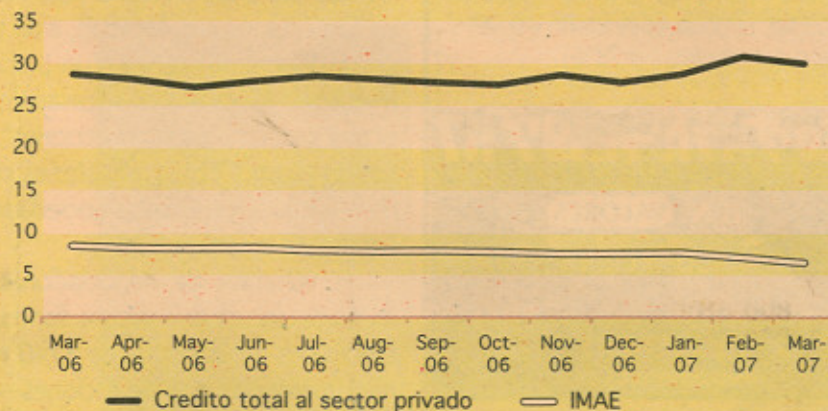
Por su parte, al crecer el crédito más rápido que la economía, se corre el riesgo de que los salarios, que incrementan conforme crece la actividad económica, se queden rezagados respecto al crecimiento del crédito, lo que amenazaría la capacidad de pago de quienes estén altamente endeudados.

Agustina Cobas
acobas@larepublica.net

Más rápido que el PIB

El aumento sostenido del crédito no es algo nuevo, ya desde comienzos de 2005 los bancos y otras entidades comenzaron a colocar más créditos a una velocidad mayor que la de varios años atrás.

Sin embargo, esto se ha potenciado desde que las tasas comenzaron a bajar, aumentando aún más la brecha entre el crecimiento de la economía y el crédito (gráfico muestra variación interanual del Índice mensual de actividad económica y del crédito otorgado al sector privado, en porcentajes).



Fuente: Ecoanálisis